NOTAS NECROLÓGICAS

APUNTES BIOGRÁFICOS

Jo de aquel bondadoso D. Pedro Carrión, médico acreditadísimo, cuyo amable recuerdo perdura en no pocas familias donostiarras, y de la respetable Sra. D.ª Anastasia Garagarza; nació don Joaquín en San Sebastián, donde pasó su infancia, á excepción de la azarosa época de la guerra civil, que residió con su familia en San Juan de Luz.

Terminados en el Instituto de Guipúzcoa los estudios del bachillerato, cursó en Madrid la carrera de Medicina, doctorándose en aquella Universidad.

Desde entonces no abandonó esta ciudad, donde ejerció su honrosa y humanitaria profesión, contrayendo más tarde matrimonial enlace con la hoy desconsolada viuda D.ª Pilar Churruca, de la nobilísima familia guipuzcoana que tanto esplendor ha dado a su ilustre apellido.

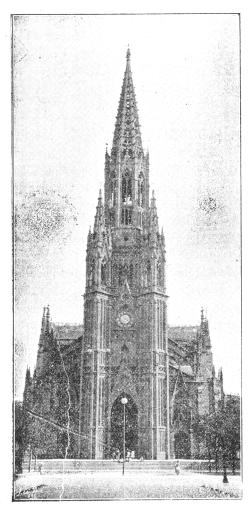
El ancho campo de la vida pública no tardó en ofrecer al Sr. Carrión ocasiones en que poder probar sus iniciativas y sus buenos deseos en pro de los intereses donostiarras.

Fué elegido concejal en empate con el Sr. Lizasoain, empate que la suerte decidió en favor de este último.

Hace diez años fué elegido diputado provincial por el distrito de Azpeitia, y desde entonces ha venido representando sin interrupción á dicho distrito.

Los últimos cuatro años ostentaba las altas funciones de presidente de la Corporación provincial, y bajo su presidencia se han celebrado las Fiestas Euskaras de Elgoibar, Eibar, Hernani y Azcoitia.

En la memoria de todos están las mejoras que señalan el paso del Sr. Carrión en nuestra vida administrativa. La implantación del teléfono provincial, que coloca á Guipúzcoa á la cabeza de las provincias espanolas en materia de comunicaciones,



IGLESIA del BUEN PASTOR donde se han celebrado los funerales.

fué una afortunada iniciativa del Sr. Carrión. Á la nueva reforma y ampliación del plan de carreteras provinciales, llevó también los impulsos de su temperamento organizador, del mismo modo que puso todos los entusiasmos de su alma generosa y filantrópica en la Asociación Guipuzcoana de la Caridad, de la cual era el Sr. Carrión firmísimo mantenedor.

Pero donde con más relieve destaca la gestión del hombre y del servidor de los intereses provinciales, es en esas sabias instituciones de la Casa-Cuna y la Gota de Leche, que deben por entero al Sr. Carrión el grado de perfecto funcionamiento y desarrollo que han alcanzado, pues en la realización de esa obra, que honra á nuestra ciudad. puso el finado, además de todas sus cualidades de organizador, sus grandes conocimientos de hombre de ciencia.

La Granja de Fraisoro

debe, asimismo, al Sr. Carrión, buena parte de su estado, cada vez más próspero y brillante, y á su sola iniciativa se debe la nueva y suntuosa caseta real que se está construyendo en la Concha.

SU FALLECIMIENTO

Aunque enfermo el Sr. Carrión, su estado no inspiraba grandes inquietudes hasta la noche del 27 de Marzo, en que se presentó la peritonitis, produciendo la natural alarma en el paciente y en cuantos le rodeaban.

La tribulación empezó á reinar en un hogar hasta entonces tranquilo, y á las ocho de la mañana del siguiente día, el mismo enfermo, dándose perfecta cuenta de que se acercaba para él la hora suprema, pidió los auxilios espirituales, que fueron recibidos por el paciente con tanta serenidad de espíritu como fortaleza de alma.

La entereza del paciente, fortalecida por la fe del cristiano, se evidenció de tal modo en el espíritu sereno del hombre, que el moribundo era allí quien dirigía palabras de aliento y consuelo á los que le rodeaban.

Á medida que sentía el enfermo acercarse su fin, aumentaba la serenidad de su juicio, hasta el punto de dar él mismo instrucciones a los médicos respecto á la forma cómo deseaba que le fueran aplicadas algunas inyecciones.

Sólo veinte minutos antes del fallecimiento dejó de funcionar aquella inteligencia robusta, que tan alto ejemplo acababa de dar de fervor cristiano y grandeza de corazón.

Á las seis y media de la tarde entregó su alma á Dios el meritísimo donostiarra, cuando apenas contaba 45 años.

El cadáver fué amortajado con el hábito de los Carmelitas, encerrándose al día siguiente en rico féretro de caoba, revestido interiormente de raso blanco y el exterior de terciopelo negro, y ostentando en su cubierta un crucifijo de metal.

El féretro se depositó sobre alfombra negra en la misma cámara mortuoria, convertida en capilla ardiente, y se celebraron misas los días que estuvo expuesto el cadáver. Veláronle la familia, las Hermanas de la Caridad y las monjas de la Casa-Cuna central de Expósitos de Fraisoro.

LA DIPUTACIÓN

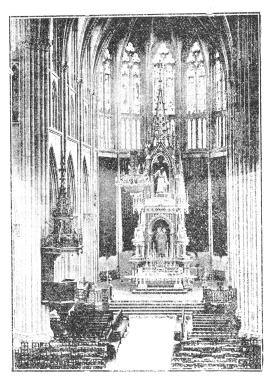
El fallecimiento del Sr. Carrión estableció un precedente. Es el primer presidente de la Diputación de Guipúzcoa que ha muerto en ejercicio activo de su cargo.

Al conocerse en el Palacio Provincial la triste nueva, se reunieron los diputados residentes para adoptar acuerdos.

Entre los tomados en aquella reunión, figuran los siguientes:

Que la Provincia costease los funerales y entierro del presidente de la Diputación.

Asistir á los funerales y entierro en corporación, invitando á dichos tristes actos á las Autoridades y Ayuntamientos de la provincia.



Interior de la iglesia del Buen Pastor.

Dar conocimiento del fallecimiento del señor Carrión á las Diputaciones de las provincias hermanas de Álava, Navarra y Vizcaya.

Que la bandera de la provincia ondease á media asta en el Palacio de la Diputación.

Que un piquete del cuerpo de Miqueletes rindiese honores al cadáver del finado presidente de la Corporación provincial.

Notificar estos acuerdos á la señora viuda de Carrión y dar cuenta del fallecimiento del presidente de la Diputación al Gobernador civil.

El día siguiente (29),

á las siete de la tarde, se reunió la Diputación en sesión extraordinaria, que fué presidida por el Sr. Orbea, vicepresidente en funciones de presidente.

Se dió cuenta en dicha reunión de las comunicaciones, cartas, telegramas y telefonemas de pésame recibidos, leyéndose en primer término un sentido oficio del señor Gobernador civil, quien, poseído del más vivo y sincero dolor, expresaba su sentimiento por la muerte de

presidente. Terminaba ofreciendo á la Diputación todos los servicios dependientes de su autoridad.

La Corporación acordó consignar su agradecimiento por los ofrecimientos y por las frases laudatorias dedicadas al finado Sr. Carrión.

Seguidamente se leyó un escrito del cónsul de la República Argentina, quien al transmitir su pésame, anunciaba que en el edificio del Consulado ondearía la bandera de la República en señal de duelo.

Se leyeron á continuación sentidos escritos, telegramas y telefonemas del señor Obispo de la Diócesis; del senador por Guipúzcoa Sr. Ampuero; de los diputados á Cortes por San Sebastián, Vergara y Zumaya, Sres. D. Manuel Lizasoain, D. Gabriel Ibarra y marqués de

Santillana; de los presidentes de las Diputaciones de Vizcaya, Álava y Navarra; de los Ayuntamientos de Vergara, Irún, Hernani, Zumaya, Fuenterrabía, Elgoibar, Zumárraga, Oñate, Cestona, Andoain y Arechavaleta; de la Comisión del Ayuntamiento donostiarra que se encuentra en Madrid; del



Entrada á la Plaza de Guipúzcoa.

director del Instituto General y Técnico de esta provincia, y de otras instituciones, sociedades y particulares.

La Diputación acordó hacer constar su gratitud por estos mensajes de pésame.

Acto continuo el Sr. Orbea hizo un sentido elogio del finado, dedicóle expresivo recuerdo y terminó haciendo notar el noble rasgo del Sr. Carrión, quien, pocas horas antes de fallecer, llamó á su lecho al marqués de Valde-Espina, y le encargó se despidiera en su nombre de la Diputación y pidiera perdón, tanto á los diputados como á los empleados de la provincia, de cualquier agravio que, sin duda involuntariamente, hubiera podido inferirles. El Sr. Orbea envió en nombre de la Diputación el más sentido pésame á la familia del finado, al distrito de Azpeitia y a la provincia toda.

En términos parecidos se expresaron los Sres. Elizalde, Itarte, Laf-

fitte y Castañeda, que hablaron en nombre de la minoría liberal, del partido integrista, del conservador y del jaimista, respectivamente.

Después de ratificados los acuerdos que en orden al fallecimiento del Sr. Carrión adoptaron la víspera los diputados residentes, se levantó la sesión.

MANIFESTACIONES DE DUELO.—PREPARATIVOS

S. M. el Rey, tomando parte en el duelo general, telegrafió al Gobernador civil encargándole le representara en los funerales.

Casi todos los Ayuntamientos de la provincia manifestaron su sentimiento por la muerte del Sr. Carrión y acordaron enviar Comisiones al fúnebre acto.

Idénticos acuerdos adoptaron muchos círculos políticos y de recreo en la capital y la provincia.

La Diputación ocupóse en la preparación de la solemnidad religiosa, distribuyendo á todas las autoridades atentas invitaciones á las que acompañaba un croquis para la colocación de los invitados, que verán nuestros lectores reproducido en la siguiente página

Hay que advertir, sin embargo, que sufrió algunas modificaciones, pues al señor Gobernador civil, en atención á la alta representación que debía ostentar, se le dispuso en el presbiterio un asiento bajo regio dosel.

También se alteró la colocación de algunas corporaciones.

Á pesar de concurrir el señor Gobernador con la real representación, se prescindió de tributarle los honores militares Correspondientes.

EL FUNERAL

Desde primera hora de la mañana, comenzaron á congregarse en el Palacio Provincial los diputados de Guipúzcoa, la Comisión enviada por la Diputación de Vizcaya, constituída por los Sres. Ampuero, Urizar y Murga y nutridas representaciones de todos los Ayuntamientos de la provincia. El Municipio de la capital estaba allí casi en pleno, con su presidente a la cabeza.

Muchas autoridades acudieron también al Palacio provincial á testimoniar su pésame, trasladándose después á la iglesia del Buen Pastor para asistir á los funerales.

También concurrieron allí los senadores por Guipúzcoa Sres. Am-

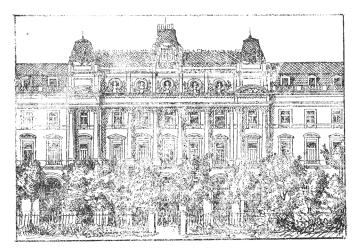
Expressidentes y Exdiputados © © © © © © Diputados y Senadores © © © © © Diputados of © ©		†	© © © © Provincias Alava y Vizcaya Clero
Empleados de la Diputación de Marina	Gobernador y Diputacion	n, etc. Cherno consular Familiares	Asilo Caridad Esc. a Norml.
	Ayuntamientos	San Sebastián. Tolosa. Vergara. Azpeitia. Irún, etc.	Amigos Comisiones intritates

Plano de la distribución de puestos en la iglesia del Buen Pastor, con motivo de los funerales celebrados por el eterno descanso del alma de D. Joaquín Carrión (q. e. p. d.)

puero, Picavea y conde de Urquijo, y el diputado á Cortes por Vergara, D. Gabriel María de Ibarra, para expresar su sentimiento á la Corporación.

Pocos minutos después de las once se encontraban reunidos en el amplio vestíbulo del Palacio Provincial todos los diputados por Guipúzcoa y representaciones de la Diputación de Vizcaya y de todos los Municipios guipuzcoanos.

Se encontraba también allí una Comisión enviada por la Cofradía de Pescadores de Guetaria, asociación que profesaba sincero afecto al finado Sr. Carrión, por sus reiteradas gestiones en favor de la ejecu-



cución de obras encaminadas mejorar las condiciones aquel puerto, para convertirlo puerto en de refugio para los pescadores de la costa cantábrica.

PALACIO DE LA DIPUTACIÓN

Á las once y veinte mi-

nutos se trasladó la comitiva á la iglesia del Buen Pastor, para asistir á los funerales.

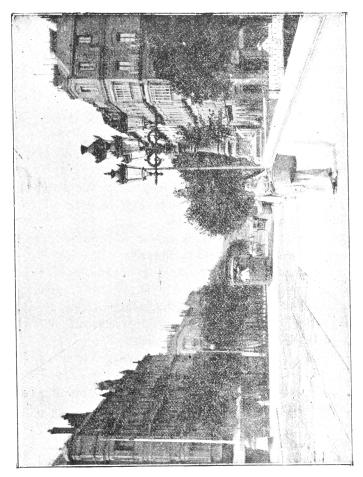
El cortejo salió del Palacio Provincial cruzando entre doble fila de miqueletes que formaban en el vestíbulo del piso bajo.

Marchaban en cabeza los representantes de los Ayuntamientos de Guipúzcoa, y al final de estas comisiones iban la de los cuatro Ayuntamientos cabeza de partido, Azpeitia, Tolosa, Vergara y San Sebastian.

Seguían después los diputados provinciales de Guipúzcoa y los comisionados de Vizcaya cerrando marcha el presidente accidental de la Diputación y viceprendenre accidental de la Comisión Provincial, señores Orbea y Laffitte, los representantes en Cortes, el alcalde, señor

Tabuyo, y el Vicario y Provisor general del Obispado priorato de las Ordenes Militares, D. Javier Irastorza, en representación del prelado Sr. Gandásegui.

Llegado el cortejo á la iglesia parroquial del Buen Pastor dieron



LLEGADA AL PUENTE DE SANTA CATALINA

principio los funerales, que fueron solemnísimos, oficiando de preste el respetable arcipreste y párroco D. Martín Lorenzo de Urizar.

En atención á la enorme concurrencia que asistió á rendir el piadoso homenaje á la memoria del ilustre difunto, hubo de suprimirse el beso de la estola.

Al severo túmulo colocado al pie de la escalinata del altar mayor, dieron guardia de honor cuatro individuos del cuerpo de Miqueletes, y en el pórtico prestó servicio la guardia de Seguridad en pleno.

Terminaron los funerales á la una de la tarde.

CONDUCCIÓN DEL CADÁVER

Terminado el acto religioso, el clero del Buen Pastor, con cruz alzada, cetros y capas pluviales, se dirigió á la casa mortuoria, de donde á poco fué sacado en hombros de cuatro miqueletes el severo féretro que encerraba los restos mortales del Sr. Carrión.

La inmensa muchedumbre que al igual de todo el trayecto anunciado se apiñaba en aquellos alrededores, descubrióse respetuosamente escuchándose palabras de hondo sentimiento y afectuoso recuerdo á la memoria del ilustre finado.

Se organizó seguidamente el cortejo, rompiendo marcha la banda municipal, siguiendo los peones camineros y celadores de montes de la provincia con hachones encendidos.

La banda municipal ejecutó durante el trayecto sentidas marchas fúnebres de los maestros Guimón y Milpager.

Iba á continuación el clero y detrás el féretro, cuyas ocho cintas eran llevadas por los Sres. Zaragüeta y D. Álvaro Churruca, por la familia; Castañeda y Egaña, por la Diputación; alcalde de Azpeitia y Azcoitia, por el distrito que el Sr. Carrión representó, y los señores Huici y Muñagorri, por el Colegio Médico.

Seguidamente iba el duelo, en cuya presidencia vimos al Gobernador civil, de uniforme, representante del Rey; presidente accidental de la Diputación y vicepresidente accidental de la Comisión Provincial, Sres. Orbea y Laffitte; alcalde de San Sebastián, Sr. Tabuyo; Canónigo Sr. Irastorza, en representación del señor Obispo Prior de las Ordenes Militares, y el señor Conde de Churruca, D. Félix Churruca, doctor Robina y el R. P. Martínez, por la familia; el coronel Sr. Barbé, por el gobernador militar, y el comandante de Marina.

Detrás formaban los diputados provinciales, representantes en Cortes, comisionados de la provincia hermana de Vizcaya, todas las autoridades y comisiones de las Corporaciones Cuerpo consular y centros oficiales, los representantes de los Municipios guipuzcoanos, yendo en cabeza los de San Sebastian, Azpeitia, Tolosa y Vergara, el Consistorio

de Juegos Florales Euskaros, empleados de la Diputación y una muchedumbre inmensa que acudía á rendir el último tributo al que fué presidente de la Diputación.

Cerraba la comitiva un piquete de cuarenta miqueletes al mando del teniente Sr. Tellechea y precedida de la banda de cornetas.

Detrás del piquete seguía magnífica carroza tirada por ocho caballos empenachados y después de ella un coche de respeto con las dos soberbias coronas de flores naturales dedicadas por el Colegio Médico de Guipúzcoa y el Consejo de Administración de la Nueva Plaza de Toros.

Un centenar de carruajes marchaba á continuación.

El cortejo entró por la calle de Churruca á la plaza de Guipúzcoa, deteniéndose algunos minutos frente al Palacio Provincial, donde el clero rezó un responso, y dando vuelta á la citada plaza salió por la calle de Idiáquez á la Avenida de la Libertad, continuando hasta el final del puente de Santa Catalina, donde se despidió el duelo después de rezar otro responso.

El féretro fué colocado en la carroza fúnebre y ante él desfiló el piquete de miqueletes, desfile que resultó nota muy simpática, continuando después el correjo hacia el cementerio de Polloe, hasta donde acompañaron al cadáver cuantas personas tenían cabida en el centenar de coches que siguió á la carroza.

En la capilla del Camposanto se depositó el cadáver, rezándose ante él los responsos de costumbre y traslandándolo después á la sepultura de la familia, hasta donde fué acompañado por numerosas personas.

Descanse en paz el ilustre finado y ofrezcamos á su memoria el piadoso tributo de nuestras fervorosas preces.

J.B.